

Encuéntrame allí donde todo es gris y no se sufre

TEATRO MATACANDELAS

Programa de sala Número 27 año 31. 2010



ANGELITOS EMPANTANADOS

de Andrés Caicedo
Historias para jovencitos

Beca de creación Colcultura, 1994 -Premio Festival Nacional de Teatro, Cali, 1996 - Beca excelencia Colcultura, 1997 - Festival Internacional de Manizales - Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá - Festival de teatro Quito Ecuador - Jornadas Juveniles Latinoamericanas, Manizales - Festival de la frontera (Cúcuta-San Cristóbal) - Festival Internacional de Rivadavia, Galicia, España - Festival de Teatro de Almada, Portugal - Temporada Teatro Olimpia, Madrid, España - Mayo Teatral, Cuba - Festival El Gesto Noble, Carmen de Viboral - Bial de Cuenca, Ecuador - Medellín en Barcelona, España, 2006 - Festival de Bogotá - Festival de Arte de Cali - Festival Bambú, Tegucigalpa, Honduras.

Ficha técnica

Juan David Correa

Tatiana López

Diego Sánchez

Ángela María Muñoz

María Isabel García

Lina Isabel Castaño

Edwin Alcides García

Vestuario, maquillaje y
luminotecnía

Teatro Matacandelas

Diseño de sonido, efectos y música

Óscar Mario Castañeda

Sonido

John Fernando Ospina

Luces

Cristóbal Peláez

Fotografías de Andrés Caicedo

Eduardo "La Rata" Carvajal

Estudio Pictórico

Martha Villafañe

Asesoría literaria

Óscar González

Servicio de documentación

Carlos Alberto Caicedo

Dramaturgia y dirección

Cristóbal Peláez González

Una producción de

Teatro Matacandelas

Medellín

Colombia

1995

Para el espectador siempre será sorprendente que **Angelitos Empantanados** sea la obra de un muchacho con apenas 20 años. Andrés Caicedo que perseveró y fracasó con su teatro (en Colombia quién no), jamás habría de imaginarse -o tal vez sí- que estos, sus más queridos Angelitos, habrían de provocar una ola tenaz de entusiasmo entre los adolescentes. Cerca de 50.000 personas han podido disfrutar de esta puesta en escena que arriva a las 400 funciones y que creemos, con el deseo, que llegará a miles.

Andrés que fue un obsesivo de ciertos tópicos, los Rolling Stones, Richie Ray, Billy the Kid, Kim Novak, Poe, Lovecraft, no podría tener tampoco en la imaginación, que en la noche del 15 de julio de 1999 en el Teatro Matacandelas estaría el propio Richie Ray contemplando su obra y finalmente realizando una improvisada sesión de salsa en su honor. Ray quería saber algo más del muchacho colombiano que le dedicó muchas páginas y que desde su novela *Que Viva la música* le gritaba ¡cómete ese piano Richie!



“La última vez que lo vi tenía un pie sobre una tumba señalada por una cruz de madera y él me dijo en sueños, *los muertos siempre hemos estado entre los vivos*. Y yo quedé como frikiao por eso. Yo creo que algún día voy a ir por la calle y me lo voy a encontrar. Después de esos sueños he quedado con la fascinación un poco de que la mayoría de la gente que uno ve por la calle son muertos, puede ser la mitad de la gente que uno ve y que uno no se da cuenta de que esa gente ya está muerta. Y que un día de estos uno va a ir por ahí y voltea una esquina y va a estar Andrés cagao de la risa, y a mí me va a dar como pena porque de todas maneras uno ya está más viejo que él, porque Andrés solamente llegó a tener hasta 25 años y uno ya siguió derecho y... qué vergüenza por eso... y... no sé... él va a seguir ahí... siempre tan joven... aunque tan triste”. Óscar Campo



INSTRUCCIONES DE USO

SEDE MATACANDELAS

Aromática y tinto son de cortesía y autoservicio.

El área social, con sus mesas y sus sillas, es un espacio destinado al uso y comodidad de los asistentes a la obra teatral. Si usted desea alguna bebida o comestible haga su pedido en la barra.

Nuestro servicio de cafetería (sólo en temporadas) es de 7:00 a 12:00 de la noche.

Existe a disposición "El libro del espectador", nos interesan sus opiniones y comentarios.

Teléfono público.

Angelitos Empantados, duración: 90 minutos.

El teatro es el punto de encuentro de la sensibilidad, la inteligencia y la diversión. Un espectador con prisa es un enemigo para el teatro. Si usted dejó asuntos pendientes, si está esperando llamadas urgentes, si entra agitado y acosado por prisas de tiempo y actividades, le sugerimos cortesmente que aplace la velada para una mejor ocasión.

Por razones de higiene y comodidad no se acepta el ingreso y consumo de bebidas y comestibles a la sala.

Al ingresar a la obra le rogamos, para que evite el oso, apagar su celular.

El Teatro es un tejido que se construye sobre el silencio, los comentarios en voz alta interfieren con los actores y los espectadores.

Así como hay actores, directores y grupos sin talento, también hay público sin talento. El esfuerzo debe ser mutuo.

Nuestra única razón de existencia como Compañía Teatral es crear puestas en escena con temas y apariencias que sean de interés humano, si esta vez no se alcanzó ese objetivo, le pedimos disculpas, ya lo intentaremos hacer mejor en la próxima ocasión.

Antes que un evento multitudinario, de enormes proporciones publicitarias, consideramos el teatro como un ejercicio modesto, un ritual, una reunión mágica donde un grupo de personas nos encontramos para tratar de estremecernos a través del arte. Su presencia en nuestro teatro es decisiva, invite a sus amigos y familiares. El arte es el único consumo que cualifica.

Para su comodidad y seguridad solicite con el personal del teatro el servicio telefónico de taxis..

Angelitos Empantanados en el Matacandelas: entre el Rock y la Salsa o el Norte y el Sur (Fragmentos)

Maria Mercedes Jaramillo. Fitchburg State College. Oct. de 1995

La obra de Andrés Caicedo (1951-1977) *Angelitos Empantanados* (1971) fue el texto que sirvió de base para el último montaje del Teatro Matacandelas de Medellín. El texto del caleño recoge la fugaz historia amorosa de una pareja de adolescentes: Angelita Rodante y Miguel Ángel Valderrama que viven en un barrio del norte en Cali; en torno a esta temática se teje la historia de las dos familias y de los habitantes de la ciudad en los últimos años de la década de los sesenta. La acción se centra en la parte norte de la ciudad, cuyos puntos de referencia son el colegio Berchmans, el liceo Belalcázar, el teatro Calima, el Parque Bolívar, el Club de Tenis, la Avenida Sexta, Mónaco y otros sitios, usualmente frecuentados por la gente que habita en el Norte. El montaje recrea la problemática que enfrentan los adolescentes al tratar de encontrar una identidad y un espacio en el mundo creado y controlado por los adultos. La obra se sitúa en un medio conservador y decadente donde padres, profesores y adultos en general son alcohólicos, corruptos, abúlicos y no tienen ningún impacto positivo en la siguiente generación. Este es el ambiente que permea la obra y

que genera el descontento de los jóvenes. La pieza proyecta el estancamiento y la descomposición de las familias de clase media alta a través de los conflictos familiares entre las generaciones y en las relaciones de pareja. El miedo al cambio y el deseo de mantener el status que se refleja en la presencia de los guardias armados y uniformados en las mansiones y calles del Norte.

El amor y la sexualidad son los temas centrales de las conversaciones, sueños y disquisiciones de los adolescentes. En la relación con el otro buscan la redención y otra alternativa al medio sofocante en que están sumergidos. La búsqueda del otro reemplaza el amor filial, los juegos infantiles y los intereses escolares; el ser y el hacer cambian cuando se encuentra y se descubre el amor. El rechazo y la pérdida del otro también generan serias consecuencias en la conducta de los jóvenes ya que se sienten desubicados y solos en un mundo ajeno a ellos. Es el caso del Pretendiente quien al ser rechazado por Angelita pierde los parámetros que dirigían su quehacer existencial. El gestus y los monólogos de este personaje nos señalan los traumas de la adolescencia y evocan la

intensidad y la angustia de Andrés Caicedo y de otros jóvenes de su generación quienes concebían la vida y definían sus intereses en términos del absoluto. Vemos las expectativas de los jóvenes de la época acordes a los cambios ideológicos surgidos a raíz del movimiento de mayo del 68; es un momento de renovación donde se cristaliza el descontento a través del arte, la política y las actitudes existenciales más literarias. El movimiento hippy con su liberación sexual y su crítica al consumismo y al materialismo de las sociedades más desarrolladas, tuvo una fuerte acogida entre los jóvenes de clase media de la época.

La pieza recrea los conflictos de la adolescencia y los enfrentamientos generacionales y los imbrica en los conflictos sociales y culturales de los diferentes grupos de la ciudad. Miguel Ángel expresa su descontento con la situación en que se halla Cali, a través del arte y de la literatura se ha sensibilizado y desapruaba el control policial que se ejerce en las áreas exclusivas de la gente de clase media alta y de donde se excluyen a los otros: “de tanto leer poesía y de tanto ver cine nos fuimos volviendo progresistas, por ejemplo dejamos de ver con buenos ojos, como cosa normal, que para



todas las fiestas tuvieran que alquilar policía para defendernos de la gente del Sureste, y tanta pelea en la calle y la policía en toda parte, que al final era que me estaba poniendo nervioso andar en medio de tanta policía, se vinieron a destapar crímenes horribles...” (Caicedo, 121).

El Sur aparece como el oponente, donde viven los otros, los habitantes de las clases menos favorecidas, donde las actitudes, los ademanes y el lenguaje son diferentes y ubican a cada personaje en su mundo. El mal olor, los caños de aguas negras, el barro, los charcos, los perros criollos, los niños y los hombres sin camisa son los puntos de referencia del Sur. El único lugar que tiene un nombre es el teatro Libia. La oposición Norte/Sur, Ricos/Pobres, Nosotros/Ellos, Rock/Salsa va más allá de un simple estilo de vida o gusto musical. La ciudad y sus ciudadanos están escindidos en dos grupos sociales con intereses, expectativas e ideologías diferentes.

[...En este caso la gente del Sur (Marucaco, Mico y el Indio) que se diferencian de Angelita y Miguel Ángel por su vocabulario, por los gustos y por la ropa. La separación entre nosotros y ellos se hace evidente en la nominación de los personajes, los adolescentes del Sur tienen sobrenombres que señalan la diferencia racial y el comportamiento social inferior (mico, indio, caco). Por el

contrario, los jóvenes del Norte tienen nombres propios que los ubican entre las familias ricas o prestigiosas de la ciudad. Sutilmente el texto estratifica a los personajes y crea indicios de conducta y expectativas en el espectador/a. Angelita y Miguel Ángel son los angelitos empantanados, que visitan el sur en una misión más de conocimiento que de redención; pero de alguna manera son los personajes que propiciarían el cambio y el encuentro entre los dos sectores de la ciudad. Su muerte clausura toda posibilidad de reconciliación entre estos dos polos de oposición. El beso rechazado es el motor del crimen y se da la separación total. Nace la desconfianza y el miedo, ya que entre los dos grupos no hubo nunca puntos de encuentro, el deseo de Marucaco y el asco de Angelita develan los verdaderos sentimientos de los personajes...]

[...Otro personaje importante dentro de la obra es Berenice, la prostituta que inicia a Miguel Ángel en la sexualidad. A partir de este momento el interés del joven por Angelita cambia. El cuento de Edgar Allan Poe, Berenice, es el subtexto que yace en esta parte de la historia de Miguel Ángel y sus amigos del colegio. La relación con Berenice proyecta las expectativas de los adolescentes con la sexualidad: el miedo y la fascinación que les produce. Los dientes blancos y perfectos, por los que se sienten

atraídos, connotan el temor a la vagina dentada. “Recuerdo que el hombre tuvo que enterrar viva a su amada para extraerle los dientes que le habían negado toda paz...” (Caicedo, 113) Angelita y Berenice son los dos polos de la relación amorosa que divide a las mujeres entre vírgenes y putas, entre activas y pasivas, y crea relaciones perversas en la pareja...]

[...La actitud de Miguel Ángel y de sus amigos hacia las mujeres cambia y marca las relaciones futuras con otras mujeres; así, Ricaurte le chupa los dientes a la novia y Miguel Ángel pierde interés en Angelita, ya que en las novias de su misma clase no encuentran la satisfacción a sus deseos. La sexualidad y el amor se escinden como también queda escindido el objeto de deseo: puta o virgen.

La música (el rock, la salsa, la ópera) y los sonidos (del despertador, del teléfono y del radio) tienen una importante función indicial en la pieza del Matacandelas. Primero que todo cumplen una función tópica ya que nos ubican en los diferentes espacios: el Sur, el Norte, el cementerio, la casa de Miguel Ángel, el cuarto de Angelita, al prostíbulo. Segundo, marcan el ritmo de la pieza y crean la atmósfera de cada lugar. Tercero, revelan la confrontación entre lo foráneo y lo propio; es decir, entre una actitud eurocéntrica y una etnocéntrica. Cuarto, él nos

da indicios de tiempo, lugar y acción, a la vez que da indicios de los problemas que aquejaban a la sociedad y las expectativas de las autoridades para solucionar “dichos problemas”.

Cristóbal Peláez utiliza el sonido y la música para crear tensiones entre escenas y personajes. La ópera que escucha la madre de Miguel Ángel proyecta un mundo estancado y decadente donde sólo la muerte es la única posibilidad de liberación. La salsa y el rock son los ritmos de una juventud desorientada que mira hacia horizontes diferentes en busca de una salida a la rutina y el desencanto. El despertador controla la vida de la familia Rodante; su presencia cambia el ritmo en la vida de Angelita, ya que su sonido eficiente destruye los sueños de la joven que se niega a despertarse e iniciar el día de esta forma. El despertador y el teléfono marcan el ritmo de las relaciones familiares. Su presencia o ausencia tienen un valor indicial, cada sonido marca el inicio de una escena y/o nos traslada a otro espacio o momento. La soledad de Angelita, el deterioro de sus relaciones familiares y amorosas queda unido al sonido del despertador o del teléfono. Los objetos reemplazan a los sujetos y la vida va perdiendo sentido para la joven; la relación con los padres cambia y finalmente su relación amorosa se acaba con la presencia de Berenice. El

aislamiento y la soledad de los personajes se reflejan en escena a través del teléfono; los diálogos telefónicos y el fluir de conciencia reemplaza la interacción e intercambio entre los diferentes personajes. El radio que narra las noticias del momento hace la función del coro ya que informa al espectador/a de los sucesos y sirve de hilo conector entre escenas; entre una imagen sugerida y un hecho realizado...]

[..El escenario dividido en diferentes compartimientos, la decoración y la música logran recrear el ambiente de cada espacio; el ritmo emocional de cada momento es acentuado con la luz y el sonido. La anécdota no es recreada en forma cronológica, cada escena hace un contrapunto a la anterior; la música y los sonidos sirven también de hilo narrativo que destacan una acción y nos evocan una imagen o sensación. Así, la pieza se enriquece con las imágenes, los sonidos y el manejo de la luz (el claroscuro, las sombras) porque sugieren una atmósfera y crean expectativas en el espectador/a.

El montaje del Matacandelas logra recrear una época y una actitud ante la vida. El mundo de Andrés Caicedo es recreado a través de los diálogos, los gestos, la penumbra y la música, elementos que nos acercan a una experiencia vital y a un testimonio auténtico de una

época y de una sociedad determinadas. La pieza recrea el argot caleño que refleja una ideología y una posición determinada ante el mundo (cosmovisión), es lo que Bakhtin denominó como skaz. Es una obra polifónica que da voz y presencia al otro, y lo recrea dentro de parámetros culturales propios. Este es, en mi opinión, el gran aporte de Caicedo y del Matacandelas a la literatura y al teatro nacional. El skaz es el elemento autóctono que ubica la obra en sus coordenadas cronotópicas y que nos permiten reconocer y analizar el quehacer existencial de un grupo social determinado. La problemática generacional, el enfrentamiento cultural entre Norte y Sur y el conflicto amoroso entre ángel y puta son los elementos que universalizan la obra y la hacen válida para cualquier espectador/a...]

Andrés Caicedo

Nació en Cali, en 1951. Alguna vez dijo que vivir más allá de los 25 años era una vergüenza. Y lo cumplió, se murió a los 25 años de edad.

La producción intelectual de Andrés Caicedo empezó desde los 10 años. A finales de los sesenta se conocieron sus primeras piezas dramáticas: *La piel del otro héroe* y *Recibiendo al nuevo alumno*; al mismo tiempo montó piezas como *La noche de los asesinos*, de José Triana y *Las sillas*, de Eugenio Ionesco; también adaptó al teatro *Moby Dick*, la novela de Hermann Melville. Mientras tanto, empezaban a aparecer sus primeros cuentos en los suplementos dominicales de los periódicos de Cali. En 1972 intentó llevar al cine su guión *Angelita y Miguel Ángel*, en codirección con Carlos Mayolo. Consignó su experiencia como espectador de cine en artículos de prensa aparecidos en **El Diario de Occidente** y **El Pueblo**, de Cali; y después comenzó a publicar la revista **Ojo al Cine**, que, con cinco números, se convertiría en 1974 en la revista especializada más importante del país. En 1969 Caicedo escribió siete versiones

del cuento *Los dientes de Caperucita*, ganador del segundo premio del Concurso Latinoamericano de la Revista Imagen de Caracas. En 1972, el relato *El tiempo de la ciénaga* fue laureado en el concurso Universidad Externado de Colombia de Bogotá. En 1974 viajó a Estados Unidos con cuatro guiones de largometraje escritos por él y dispuesto a vendérselos a Roger Corman, director que admiraba profundamente; sin embargo, aunque traducidos por su hermana, los guiones nunca llegaron a manos de Corman. En Estados Unidos, Caicedo se dedicó a ver cine, comenzó a escribir *¡Que viva la música!*, inició un diario que pretendía convertir en novela (*Pronto: Memorias de una cinesífilis*), y profundizó su afición por la música (blues y rock, especialmente los Rolling Stones). Regresó a Colombia y en 1975, con el patrocinio de su madre, publicó el relato *El atravesado*. Siguió escribiendo compulsivamente y entregó a Colcultura la versión final de *¡Que viva la música!* para su publicación. Alcanzó a recibir un ejemplar de la novela, antes de suicidarse en la tarde del 4 de marzo de 1977.



Que nadie sepa tu nombre y que nadie amparo te dé



**TEATRO
MATACANDELAS**
TEATRO - MUSICA - TITERES



Calle 47 No. 43 - 47 - Tel: 215 10 10 - Telefax: 239 12 43 - Medellín - Colombia
e-mail: matacandelas@matacandelas.com <http://www.matacandelas.com>

DEL
DISEÑO

Asociado a



Si quiere recibir nuestra programación envíenos un correo a matacandelas@matacandelas.com



Alcaldía de Medellín